



CASA ASIA

"La mística persa y la luz primordial: Sohravardī"

Alfred G. Kavanagh



Coronación del soberano sasánida Shāpūr II. A la derecha, Shāpūr recibe el aura de la soberanía de Ahūrā Mazdā, el dios supremo de la religión zoroástrica, escoltado por el dios luminoso Mitra que sujeta el barsom, símbolo de la prosperidad

Desde al aire, tras dejar atrás el lago Van casi ya en la frontera entre Turquía e Irán, el mapa virtual se irá desplegando mostrándole la ciudad de Khoy en el Azerbaiyán iraní, los contornos del lago Urumieh en una de cuyas islas está enterrado el emperador mongol Hulagu Khan que arrasó el castillo de Alamut, divisará Ardabil entre las montañas de Sabalán, la ciudad de Tabriz posible ubicación del Edén bíblico, al Oeste divisará los picos escarpados de los montes

Zagros la barrera natural de más de 1.500 kilómetros entre Irak e Irán. Aunque le fuera posible en ese momento abarcar toda la complejidad geográfica de Irán, al mirar por la ventanilla, su primera sensación será la percepción de una luz intensa. El gran místico iraní Sohravardi convertirá esa luz oriental procedente del primer instante de la creación en el núcleo central de su pensamiento.

Shihāb al-Dīn Yahyā Sohravardī (1155-1191), es uno de los más destacados exponentes de la filosofía iluminacionista de todos los tiempos. La originalidad de su pensamiento radica en un intento que podríamos calificar de dramático, ya que pagó con su vida el precio de sus ideas, de reconciliar la tradición zoroástrica anterior al Islam con el legado de la filosofía peripatética griega y las doctrinas sufíes.

En la concepción zoroástrica del mundo, el fin del combate entre la luz y la oscuridad dará lugar al Cumplimiento de la Maravilla (Frashegird), momento en el que se producirá la resurrección de los muertos y el Juicio Final. Para preparar este momento, Zaratustra anunció en sus himnos que en cada milenio llegaría un salvador (Saoshyant) para renovar el mundo y poner fin a la muerte y la mentira.



Sacerdote zoroástrico. Grabado europeo del siglo XVIII

Uno de los grandes historiadores de las religiones, el que fuera arzobispo de Viena, Franz König, no dudó en señalar hasta que punto la teología zoroástrica influyó en la tres religiones monoteístas. Las jerarquías angélicas, que siglos más tarde retomará el místico iraní Sohrevardī, se basan, en gran medida, en el cortejo de *yazatas*, personificaciones de los fenómenos naturales, que rodean el trono de Ahūrā Mazda. Las herejías surgidas en el seno del zoroastrismo, tales como el mitraísmo o el maniqueísmo, ejercerán una gran influencia en el Imperio Romano y

Bizantino dando lugar a numerosas escuelas y sectas que pugnarán en los primeros siglos de era con una religión que apenas contaba con unos pocos seguidores, el cristianismo.

La explicación en los tratados herméticos sobre el motivo de la creación del mundo basado en que el Logos deseaba ser conocido es comparable a una tradición (el hadiz del Tesoro) atribuida al Profeta Mahoma “*Yo (Dios) era un Tesoro desconocido y quise darme a conocer, por ello ordené la creación y de este modo llegué a ser conocido y los hombres me conocieron*”. En ese momento inicial, según la doctrina hermética, el carácter dual del Logos escindido en luz y vida, creó otra mente, el demiurgo que a su vez, creó los siete administradores. Estos siete administradores se corresponden con los siete planetas que ordenan el destino de todo lo existente abarcando la realidad mediante esferas concéntricas.

El hermetismo comparte con el pensamiento religioso indo-iranio la identificación de la palabra (logos) con la luz primordial que permitió el despliegue de la creación por medio de distintas graduaciones de su intensidad. Fue Sohrevardī, como hemos señalado, un verdadero precursor del diálogo interconfesional, quien buscó el punto en común entre las diversas civilizaciones y creencias existentes en Oriente Medio. Recibió el nombre de *Sheij Al-Maqtūl* (el Maestro Asesinado) por sus seguidores, ya que fue uno de los mártires del sufismo. Se le considera el fundador de una de las escuelas sufíes cuya doctrina se basa en una visión emanacionista de la creación a partir de la luz primordial (*nūr al-anwār*).

La rueda solar que circunda al soberano universal como atributo de la luz de la gloria divina se corresponde con el concepto de la *khvarnah* de los textos avésticos. Esa luz hermosísima, descrita como el esplendor de mil soles y que constituirá uno de los pilares de la filosofía de la iluminación de Sohrevardī, es una muestra del favor divino que legitima al soberano. Mientras el rey como vicario de la justicia y el orden divino dirige la comunidad por el camino de la Verdad, la prosperidad material y espiritual le avalan. Sin embargo, cuando sucumbe a la ilegitimidad o a la mentira, su aura desaparece y queda a

disposición de cualquiera que pretenda ajusticiarlo por haber traicionado su pacto primordial.

No se trataba de una legalidad abstracta, sino más bien basada en el vínculo entre la divinidad y el soberano indoeuropeo, en calidad de vicario. La pérdida del aura del soberano subvierte el orden social, o mejor dicho, introduce un estado de excepción, que requiere un acto heroico, como los realizados por los protagonistas del Libro de los Reyes de Ferdowsi para restablecer dicho orden.

Será **Henry Corbin** (1903-1978) uno de los mayores expertos en las corrientes del chiísmo quien acometerá la traducción de las principales obras de Sohrawardī del persa al francés, haciendo posible su divulgación en Occidente. Influido por el concepto de hermenéutica de Heidegger, tal y como aparece en la obra *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo), entendida como el acto de comprensión de un texto en un sentido vivencial, desde el ser, Corbin descubrirá por esta vía que dicha similitud profunda se experimenta mediante un lenguaje universal basado en lo que él llamaría la imaginación creadora, los arquetipos universales que nos tienden los puentes para dotar de presencia al saber (*gnosis*) que está velado. Pocos autores en el misticismo persa han mostrado un conocimiento tan profundo de la simbología como Sohrawardī, quien hará uso de los relatos o parábolas, aparentemente muy sencillas, las cuales, mediante el uso de imágenes percusivas, abrirán al lector la puerta que le conducirá al idioma universal de la imaginación.

* * *

Aunque gran parte de la obra de Sohrawardī no ha sido traducida todavía al español, tenemos la oportunidad de leer tres relatos muy representativos del pensamiento de este autor. Los lectores interesados podrán profundizar en su pensamiento acudiendo al texto original “L’archange empoupré, quinze traités et récits mystiques” publicado por Fayard (1976) con una magnífica introducción del propio traductor, Henry Corbin.

Contamos con una excelente traducción del francés por Agustín López Tobajas de tres relatos del texto original, entre ellos *El arcángel teñido de púrpura* que da nombre a esta antología, *El rumor de las alas de Gabriel* y *El Relato del exilio occidental*:

Sihaboddin Yahya Sohrawardi – “*El encuentro con el ángel. Tres relatos visionarios comentados y anotados por Henri Corbin*” (editorial Trotta, 2002)

©.Alfred G. Kavanagh. Todos los derechos reservados. Material cedido a Casa Asia gratuitamente para colaborar en la crisis del COVID-19. Dicho material no podrá ser reproducido parcial o totalmente por ningún medio analógico o digital sin el consentimiento del autor.